

MARCELO MORICONI BEZERRA, *Retórica, política y administración pública: Por qué fallan las reformas administrativas*, Clacso, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México D. F., 2012. 352 páginas.

En contra de lo que su título pueda sugerir *a priori*, este libro no pretende analizar estructuras organizativas o procesos encaminados a optimizar el funcionamiento de las administraciones públicas. Moriconi, reacio a la racionalidad dirigida hacia los resultados, abandona el claro de los discursos técnicos que prometen una perspectiva estable y libre de error y nos invita a contemplar el mundo con los ojos del artista. Así, deja a un lado la lente funcional y calculadora para abarcar una complejidad del pensamiento que no cancela lo incontrollable que habita en el ser humano (p. 80). Se trata de una novedosa actitud receptiva que le inclina a rechazar los apriorismos y cualquier principio programático, dando pie a un apasionamiento estilizado y a una variedad cromática y sonora que solo puede escucharse con el encantamiento de lo fantástico de cada lector.

Su crítica al pensamiento instrumentalizado la dirige a uno de los continentes que más interés ha venido despertando entre teóricos políticos contemporáneos: América Latina. Moriconi nos introduce en las contradicciones más recalcitrantes de sus países, las amplias zonas geográficas que se encuentran fuera de la aplicación de la ley, con unos niveles de pobreza e inseguridad mantenidos pese a los ambiciosos programas de reforma que se han sucedido desde sus transiciones a la democracia (p. 20). Posiblemente el autor nunca ha dejado de pensar desde la remota Patagonia Argentina en que nació, pero tam-

co ha renunciado a hacerlo desde otros lugares más cercanos al humanismo mediterráneo. Es notable su cuidado y sensibilidad para captar los matices de los imaginarios políticos y sociales en que tuvieron lugar las reformas, de ahí que insista en situarlos en la base de cualquier planteamiento pues, como él afirma, la corrupción, el clientelismo o las prácticas patrimonialistas no pueden hacerse frente desde recetas universales determinadas por expertos o extrapolando otros modelos de reforma administrativa (p. 95). Así, su rechazo a la aparente neutralidad técnica responde a un intento de romper la cadena de soluciones finalistas que terminan por reducir la política y la democracia a cuestiones instrumentales.

[L]os presupuestos normativos y valorativos de los discursos reformistas...tienden a presentarse (falsamente) como soluciones técnicas neutrales, como si hubiera en este campo la posibilidad de llegar a la estrategia técnica perfecta, una ilusión expertocrática que no solamente daña a las prácticas democráticas, sino que conduce a aislar a la gestión pública de los espacios de deliberación y la desconecta así de la realidad, la vuelve en última instancia abstracta e incompetente (p. 21).

En la primera parte del estudio Moriconi sintetiza su propuesta para salir de este callejón técnico, asumiendo uno de los retos más cruciales para la teoría política,

esto es, recuperar una Retórica que no puede reducirse a mero *ornatus*, en la que sus cinco componentes se mantienen inseparables y se devuelve la hondura cívica que tenía antaño la *inventio*. El autor nos aproxima a la obra de Javier Roiz para apreciar la importancia de la distinción entre actividad mental y pensamiento (p. 30), una falsa identidad a través de la cual se ha tratado de controlar la riqueza del mundo interno de los seres humanos, que se desborda y tiende a percibirse como amenazador<sup>1</sup>. Así, Moriconi incorpora la plasticidad de la ensoñación y nos alienta a entregarnos a lo que se ha venido desterrando por superfluo o perturbador, la fantasía, integrando la *inventio* en el pensar teórico. Con esta aportación, de extraordinario valor para la vida política y la democracia, complementa la Dialéctica con la Retórica y, coincidiendo nuevamente con Javier Roiz, cuestiona la nefasta acepción peyorativa que asocia a esta segunda con el arte del engaño y la manipulación (p. 32).

Aunque Moriconi no deja de buscar el equilibrio merecido entre Dialéctica y Retórica, sin embargo la sensación puede resultar agri dulce. Lo que nos asalta desde las primeras páginas es el *consenso racional* (p. 21) por el que aboga para salir de la sucesión de propuestas técnicas. El espíri-

tu crítico que ensalza (p. 29) llega en ocasiones a eclipsar su interpretación de la Retórica, por ejemplo, cuando se trata de “combatir la racionalización desde la racionalidad” (p. 32). Una racionalidad que se entiende como “diálogo incesante entre nuestro espíritu, que crea las estructuras lógicas, que las aplica al mundo, y que dialoga con ese mundo real”, pero que “cuando ese mundo no está de acuerdo con nuestro sistema lógico, hay que admitir que nuestro sistema lógico es insuficiente” (p. 32). Si nos ceñimos a la explicación del autor el pensamiento queda nuevamente encorsetado, más si deposita su confianza en la razón como único instrumento fiable de conocimiento<sup>2</sup>. La guía racional de Moriconi se apoya, entonces, en Morin, quien pese a dar entrada al diálogo entre las múltiples personalidades que habitan en el ser humano y reconocer que el *homo demens* transgrede la lógica y no es subsumible al pensamiento racional<sup>3</sup>, también nos instaba a mantener un estado de vigilia permanente hacia nosotros mismos y hacia el exterior<sup>4</sup>.

Con esto, es comprensible que el método de análisis del discurso que aplica a la segunda parte del estudio sea para el autor un elemento emancipador de la acción represora del lenguaje (p. 35). Aun-

<sup>1</sup> Javier ROIZ, *El Experimento Moderno. Política y psicología al final del siglo XX*, Editorial Trotta, Madrid, 1992, pp. 130-131.

<sup>2</sup> Marcelo MORICONI y Patricio DÍAZ RODRÍGUEZ, *La naturaleza del axioma y la víctima-cómplice: un acercamiento al malestar social desde el rol de las ideas*, Sociedad y Discurso, n.º 14 (2008), p. 18.

<sup>3</sup> Edgar MORIN, *El Método 5. La Humanidad de la humanidad: la identidad humana*, trad. de Ana Sánchez, Ediciones Cátedra, Madrid, 2003, pp. 116-117.

<sup>4</sup> Edgar MORIN, *El Método 6. Ética*, trad. de Ana Sánchez, Ediciones Cátedra, Madrid, 2006, pp. 102-105.

que nos recuerde que “abogar por la retórica no incluye erradicar la dialéctica”, necesaria para desmontar amenazas (p. 80) y reposicionar “la *inventio en el bios teorético*” (p. 114), es sorprendente la capacidad que le otorga. Como lo hiciera Michel Foucault (1926-1984), Moriconi considera que aquí se encuentra un punto clave para acceder a los dispositivos de dominio y, con ello, al cambio social (p. 40). Pese al valor dado a la Retórica, lo que predomina es una interpretación que la subsume a la Dialéctica, al servicio del análisis, partiendo de un *buen pensar* que para el autor consiste en el mantenimiento de “un sentido crítico constante” (p. 29).

Así, la segunda parte de su trabajo se divide en dos apartados, uno dedicado al análisis del discurso en torno a la administración. El otro se centra en los casos de Argentina, Uruguay y Chile. La investigación se inicia con uno de los conceptos más centrales y difusos para los teóricos políticos contemporáneos, la gobernanza, para continuar con un estudio de los paradigmas administrativos surgidos desde el nacimiento de la burocracia hasta la actualidad.

No es casual, con las implicaciones que ha tenido en América Latina la *gobernanza*, que Moriconi le dedique una atención especial. La genealogía que nos ofrece del concepto es minuciosa y exhaustiva, remontándose a su surgimiento en el ámbito de la cooperación internacional y esclareciéndonos las bases ideológicas condicionantes de los planteamientos de la economía neoclásica y la nueva economía institucional (p. 60). El giro que supuso el auge de las investigaciones sobre gobernanza en el ámbito académico, que se

caracterizaron por una mayor sensibilidad cultural y la atención a la participación de los actores sociales (p. 65), no atenúa su crítica al sistema de ideas del que parten, como es la democracia liberal como único sistema de gobierno posible (p. 66) o el desarrollo sostenible centrado en la dimensión económico-financiera (p. 77).

Aun siendo su análisis ponderado y sereno, las visiones unilaterales sobre la gobernanza que se presentan desde diversos ámbitos, tanto los académicos como los procedentes de grupos de expertos, le resultan incómodas, más cuando en ellas se reduce el bienestar al consumo (p. 74) y al ciudadano a mero “cliente” de servicios (p. 72). Sin restar utilidad al concepto (p. 79), lo que propone es dejar de marginar las perspectivas que trascienden los arreglos institucionales del debate político y afrontar la falta de ética de la lógica de mercado y los focos de malestar social que genera.

El atractivo de su análisis de los paradigmas administrativos es recuperar una complejidad que parece impensable en los discursos que han dominado la escena política en América Latina. De manera completa y pormenorizada como acostumbra Moriconi, se remonta a la administración patrimonialista, para llegar a las tradiciones más recientes, como la Nueva Gerencia Pública, el neo-weberianismo y las corrientes neopúblicas. Su preocupación recae especialmente en las consecuencias que el gerencialismo ha ocasionado, pues, como subraya, dar crédito a los diagnósticos monocausales sin examinar la coyuntura y los factores culturales, como pueden ser el clientelismo y el favoritismo

político, trae consigo el riesgo de acentuar los problemas históricos que vienen arrasando sus administraciones (p. 95).

En el análisis de casos que ocupa la tercera parte del estudio, Moriconi compara los imaginarios políticos y sociales de los tres países mencionados: Argentina, Uruguay y Chile. Las tradiciones democráticas (p. 247) y la buena imagen con la que contaban las administraciones públicas de Uruguay y Chile (p. 184) contrastan con un imaginario argentino marcado por las cinco décadas de gobiernos *de facto* que se sucedieron hasta la instauración de la democracia (p. 128). Sus aportaciones contienen elementos valiosos para hacernos reflexionar sobre el peligro de la omnipotencia del ejecutivo y la exaltación del miedo para tomar medidas radicales y antipopulares (p. 163), como las acometidas durante el gobierno de Carlos Menem, que se posicionó discursivamente como el “Mesías que acudía a salvar a la patria en medio de la consternación” (p. 134).

Moriconi es reacio a la tendencia a considerar de forma aislada de la sociedad a la administración pública y a sus actores (p. 313). El reduccionismo técnico implica

una deshumanización del agente público, al realizarse su evaluación en función de los resultados y al vincular su motivación a incentivos económicos (p. 311). La consecuencia de este reduccionismo es la exclusión del debate de nociones tan necesarias en la actualidad como la justicia y la virtud cívica (p. 312).

Para concluir, se trata de un estudio que condensa cuestiones trascendentales para la teoría política. Es una lástima que el carácter sistemático y exhaustivo con el que aborda su análisis contraste con un marco teórico tan limitado, mencionando a autores en los que apenas profundiza y ofreciéndonos un encadenamiento de citas que, pese a su fuerza expresiva, no dejan escuchar al propio autor. A pesar de ello, su audaz propuesta que nos insta a recuperar y a proteger la *letargia* del ciudadano o su *segmento de fantasía* tienen capacidad para suscitar una profunda reflexión que desborda el purismo técnico y la visión dialéctica en que tienden a basarse las reformas administrativas.

SARA VICENTE NAVARRO